

cosas que en ellos se refieren; ó á lo menos, ya han empezado á suceder. Prueba con diversos lugares de la Escritura lo que habia propuesto; es á saber; que los milagros son una prueba mas clara de la resurreccion de Jesuchristo, que si se hubiera dexado ver de todos los hombres; en particular señala el milagro de aquel cojo que estaba sentado á la puerta hermosa del Templo, milagro que causó la conversion de ocho mil personas. Advierte, que los milagros que hizo Jesuchristo despues de su resurreccion, así por su Persona, como por sus Discípulos, fueron mayores que los que habia hecho antes de morir; y dice: "Que esto no provenia de alguna diferencia de virtud ó de poder, sino de que queria dar pruebas mas claras y evidentes de su resurreccion, y de su Divinidad. La verdad es, que estos prodigios hicieron tanta impresion en los espíritus, que muchos de los que no le habian conocido por Dios antes de su muerte, ó que ya le habian abandonado, confesaron su Divinidad despues que resucitó, é hicieron profesion de seguirle. El mundo entero abrazó su doctrina, y muchos millares de personas han dado la vida por su nombre." Advierte que se note la bondad de Dios para con los Judíos; porque en vez de castigarlos al instante del Deicidio que habian cometido, dexó pasar mas de quarenta años despues de su pasion, hasta la ruina de Jerusalén, la que sucedió en tiempo de Tito, y Vespasiano, con el fin de darlos lugar para hacer penitencia de sus culpas.

XXVIII. ¿Qué maravilla es, decian algunos, que San Pablo haya abrazado la fe! ¿Podia acaso resistirse á la voz de Dios, que tan poderosamente le atraía? En la tercera Homilia de las que hizo San Chrisóstomo sobre la mutacion del nombre de San Pablo, observa que los que hacian este argumento, cometian dos delitos; uno, porque no dexaban sus errores; otro, tachando la memoria de tan grande Apóstol;

y diciendo, que le atraxo Dios por fuerza, y á mas no poder. Mas todavia os está llamando Dios á vosotros, del mismo modo: ¿por qué, pues, no obedecéis á su voz? Bien veis que no impone necesidad, supuesto que no le obedecéis; luego es cosa manifesta, que la obediencia de Saulo fué voluntaria. Es verdad que la vocacion contribuyó mucho á la salud de este Apóstol, así como contribuye á la de todo el mundo; pero es cierto que ésta no destruye la libertad, sino que hace obedecer voluntariamente, y por el movimiento propio de una buena voluntad." Esto es lo que prueba San Chrisóstomo muy por extenso con diversos lugares de la Escritura, y con la comparacion entre la obstinacion de los Judíos en negarse á la voz del Dios que los llamaba, y la obediencia de San Pablo á la voz Divina en el mismo instante en que la oyó. Encarga á sus oyentes que jamás se olviden de esta máxima: Dios á ninguno pone en necesidad de creer; pero atrae á los que quiere; y por esto dice Jesuchristo en su Evangelio: *Ninguno viene á mí, si mi Padre no le trae.* Por mas que Dios tenga voluntad de salvarnos, si nosotros no queremos, de nada sirven los remedios que emplea en nuestra salud; no porque la voluntad de Dios sea débil, sino porque no quiere obligar á ninguno. Desea que todos los hombres se salven, pero á nadie hace violencia: porque la voluntad del hombre no se conforma con la de Dios obedeciendo; por eso no se convierten algunos.

XXIX. En la Homilia sobre las ventajas de las aflicciones, se propone San Chrisóstomo excitar su pueblo á la paciencia, y armarle contra lo mas triste que le pudiera suceder. A este efecto entra contando los trabajos que un labrador, un mercader ó un soldado emprehenden, con la esperanza de un premio tal vez muy incierto. "No sucede lo mismo, añade, á los que trabajan por el cielo; por-

que las esperanzas de éstos son ciertas, eternas é inmutables. La vista del eterno premio hacia decir á San Pablo: *nos gloriamos en nuestros males*; esto es, en los trabajos y tribulaciones que tenia que pasar en calidad de Apóstol, para publicar el Evangelio en toda la tierra, disipar los errores que la tenían desolada, destruir las leyes injustas, deterrar la impiedad, y derribar los ídolos, templos y altares. Recurría tambien á otro motivo para suavizar la amargura de las persecuciones que padecía; esto es, á la brevedad del tiempo. Nosotros, decia, no consideramos las cosas visibles, sino las invisibles; porque las cosas visibles son temporales, y las invisibles son eternas. *En el libro de los XXXI.* Hizo San Chrisóstomo tres Homilias seguidas sobre el Matrimonio; más no sabemos en qué lugar, ni en qué año. En la primera, despues de haber dicho muchas cosas en alabanza de la Escritura, en especial, de las Epistolas de San Pablo, las que se acababan de leer en la Iglesia, explica estas palabras, sacadas de la primera á los Corintios: *Cada uno viva con su muger para evitar la fornicacion.* Advierte al principio, que San Pablo no se avergonzó de prescribir las leyes que se deben guardar en el Matrimonio, y que tuvo razon para executarlas así; porque el Hijo de Dios le honró y santificó con su presencia, y con el milagro que obró, convirtiendo el agua en vino. No quiere, pues, que se deshonne el Matrimonio con pompas profanas, las que, ni el uso ni la costumbre pueden autorizar, pues con ellas se ofende á Dios; pero desea que se convide á Jesuchristo en la persona de los Sacerdotes, para dar á los esposos la bendicion nupcial: que se convide á los pobres; esto es, que se les dé el dinero que se habia de emplear en músicas y otros gastos locos. Si esta no es costumbre, dice, inspirad á introducion de un uso tan santo: empezad, que los otros seguirán vuestros pasos. ¡Qué felici-

dad es para una casa ver que entra en ella una esposa cargada de bendiciones! No valen éstas más que todas las riquezas del mundo? Dice, que hay dos motivos que hagan al Matrimonio legitimo; la obligacion de vivir en pureza y castidad, y el deseo de tener hijos; que siendo este ultimo motivo ahora de poco interes, porque ya no hay necesidad de poblar el mundo, solo nos ha quedado el otro para empeñarnos en el Matrimonio. En el tercero enseña San Juan Chrisóstomo á los que tenian intencion de casarse, las calidades que deben buscar en la muger. Les dice, pues, que supuesto que en semejantes ocasiones se suelen consultar con mucho cuidado las leyes civiles, y los Abogados más hábiles, se deben consultar aun con mayor cuidado las leyes de Jesuchristo, y leer exáctamente las que prescribió San Pablo sobre el Matrimonio. La principal es, que el esposo debe amar á su esposa, como Jesuchristo amó á la Iglesia, y se entregó por ella á la muerte: esta es la medida del amor que los esposos deben tener á las mugeres: deben estar prontos á sacrificarse por ellas, quando obliga la necesidad. No es la hermosura de la Iglesia la que empeñó á Jesuchristo á amarla; porque antes bien estaba llena de manchas y de arrugas: este es el modelo que deben imitar los maridos, olvidando los defectos de sus esposas, y procurando inspirarlas docilidad con su condescendencia. No deben amar á sus esposas precisamente, porque son una parte de sí mismos, sino porque Dios les manda amarlas. Añade este Padre, que pues se busca la muger para ser la compañera de la vida, es cosa indigna y vergonzosa poner la consideracion en las riquezas; porque el Matrimonio no es comercio de interes. Quando se elige una muger de una honrada medianía en los bienes, ó que tiene menos que su marido, esta es la más sencilla y condescendiente; la paz, la union, y la amistad reinan en la casa. ¡Quántos hombres

ricos, casándose con mugeres opulentas, perdiéron su reposo, por haber querido aumentar su hacienda? *mod. ob. s. b. g.*

XXXI. Pasando San Chrisóstomo por las calles y la plaza, hallaba á cada paso muchos pobres que estaban tendidos en las encrucixadas de las mismas calles: unos sin manos, otros sin ojos, y todos cubiertos de llagas desde los pies á la cabeza; era por invierno, y hacia un frio intensísimo. Todas estas circunstancias obligaron al Santo á predicar sobre la limosna. Parece, pues, que hizo de repente esta Homilia, y que no tuvo mas tiempo para prepararse, que el que necesitaba para llegar desde su casa á la Iglesia. El primer motivo que presenta el Santo para animar á sus oyentes al alivio de los pobres, es el de la estacion. «El buen tiempo, dice, alivia á los pobres durante el verano; aunque esten desnudos, no tienen que temer; los rayos del sol les sirven de vestido. Pueden acostarse en el suelo sin incomodidad, y pasar la noche al aire; no tienen necesidad del vino, ni del calzado; un poco de pan y agua es suficiente para su alimento; la estacion les da legumbres, el trabajo es mas tolerable, y nunca les faltan obras. No les sucede lo mismo en invierno; el hambre los trae desolados; el frio es un trabajo insufrible; necesita de mas fuerte alimento, de vestido mas abrigado, de zapatos, y de casa para retirarse; no hallan en que trabajar; y por consiguiente, nada ganan.» El segundo motivo le saca de los términos honoríficos con que la Escritura califica á los pobres. «San Pablo, que da muchas veces el nombre de profanos á los Reyes enemigos de Dios, llama Santos á los pobres que son mansos y afables. San Lucas los llama del mismo modo. El tercer motivo fué el exemplo de los fieles de Macedonia, Roma y Galacia. En todos estos lugares cada uno separaba en su casa, segun el consejo de San Pablo, el primer dia de la semana, ó el Domingo lo que pensa-

ban dar para el sustento de los pobres. Escógia el Apóstol aquel dia con preferencia á los demás; no solo por ser dia de descanso, en que el espíritu está mas libre y mas inclinado á dar, sino tambien por los prodigios que en semejante dia se han obrado en nuestro favor.» Nota San Chrisóstomo, que San Pablo exhortaba indistintamente á todos á dar limosna, así á los pobres, como á los ricos, á los esclavos, como á los libres, y á los hombres, como á las mugeres; queriendo que todo el mundo tuviese parte en el mérito de tan buena obra: que no creía que la pobreza fuese motivo para dispensarse de esta obligacion, supuesto que se ve en la Escritura, que aquella viuda que no tenia sino dos maravedis, los dió; y la muger de Sidon, que solo tenia un poco de harina, repartió con el Profeta; pero que, no obstante, dexa á los fieles la libertad de dar lo que quisiesen, segun su poder, sin prescribirles regla sobre la cantidad. El quarto motivo le saca de la intencion de Dios en la obligacion de la limosna. «Quando Dios instituyó la limosna, dice, no solamente puso la mira en remediar la necesidad de los pobres, sino que quiso proporcionar á los ricos las ocasiones mas oportunas de merecer; la limosna es mas util al que la da, que al que la recibe; porque si Dios solo atendiera al interes de los pobres, se hubiera contentado con obligar á los ricos á darles lo necesario, y no hubiera hecho mencion de la prontitud con que quiere que se les dé: el Apóstol manda á los fieles que hagan sus limosnas con gozo y brevedad. No seamos, pues, enfadosos ni pesados, añade San Chrisóstomo, quando se trate de hacer limosna; ni temamos disminuir nuestras rentas. Dando limosna, cuidamos mas de nuestros propios intereses, que del bien de los pobres, y recibimos mas de lo que repartimos. Hay algunos que exáminan con demasiada curiosidad el país, la vida y las costumbres de los

pobres, su oficio, su constitucion, y aun á su misma salud la tienen por delito. Este es el motivo por qué muchos se ven en la precision de fingirse estropeados, para que aquella fingida calamidad mueva y ablande la dureza de nuestros corazones. Pero aun pecamos mas gravemente quando no cumplimos con la caridad en el invierno: no hemos de llevar á mal que no trabajen; pues es por no hallar quien los ocupe, y les dé obra. Damos en rostro á los pobres con la ociosidad, siendo en ellos digna de excusa, y no reprehendemos en nosotros una ociosidad mucho mas delinqüente. *Yo tengo los bienes*, decís, *que me han dexado mis mayores*; luego ¿creeis que el pobre debe morir de hambre, porque sus mayores no fuéron ricos? Por lo mismo debe despertar vuestra compasion. Tambien decís á los pobres, que son fugitivos, miserables, vagabundos y holgazanes, que han abandonado su país para venir á inundar el nuestro. ¿Y por esto os enfadáis? ¿Quereis privar á esta ciudad de su mayor gloria, qual es, la de que todos la miren como el asilo del mundo? No la quiteis tan excelente elógio. ¿Qué excusa tendrá nuestra inhumanidad, si no queremos alimentar á los que vienen á buscarnos, y á arrojarse en nuestros brazos? Echamos fuera á los pobres, y queremos que los castiguen, al mismo tiempo que nuestra conciencia nos reprehende de tan grandes pecados. Vosotros sereis juzgados como habeis juzgado á los demás. Sed caritativos para con vuestros hermanos, y os perdonará Dios vuestras culpas, por graves que sean. Imitad á vuestro Padre celestial, que envia su sol sobre los buenos y los malos: asistid á los pobres, dad de comer á los hambrientos, consolad á los afligidos, y no cuideis de otra cosa; porque si os ocupais y divertís en exâminar las costumbres de los que piden limosna, esta misma curiosidad importuna resfriará vuestra caridad.

XXXII. Hay tres Homilias de San Juan Chrisóstomo

mo sobre aquellas palabras de San Pablo: *Teniendo el mismo espíritu de la fe*. En la primera, la que se predicó á una numerosa y mas florida concurrencia que la regular. Hace presente San Juan Chrisóstomo la necesidad de la fe, no de aquella fe que obra milagros, de la qual decia Jesuchristo á sus discípulos: *Si tuvierais la fe como un grano de mostaza, diriais á este monte, trásladate de aqui, y él se trasladaria*; habla de la que nos lleva al conocimiento de Dios, por la que creemos á sus palabras, y se conserva el espíritu de las buenas obras. Porque de esta fe habla San Pablo quando dice á los Corintios: *Teniendo, pues, el mismo espíritu de fe*. De aqui toma ocasion el santo Obispo para tratar de la necesidad de las buenas obras, comparándolas al aceyte que sustenta la luz; asi como se apaga la luz quando se ha gastado el aceyte, asi tambien se retira de nosotros en dexando de vivir bien, el espíritu de la fe que se alimentaba con las buenas obras. Prueba que estas son todavia mas necesarias que la virginidad, pues esta, aunque tan laudable y superior á las fuerzas de la naturaleza, no tiene el privilegio de introducirnos en la sala del Esposo, sino va acompañada de la liberalidad y caridad. El que es casto y el que ayuna, solo es útil para sí, pero el que da limosna, es como un asilo público, y un recurso de todos los miserables. La gloria de la virginidad es grande; mas no es suficiente, sino nos compadecemos de los infelices. Es necesario, pues, llenar de aceyte las lámparas, esto es, dar con alegría; y no mireis al pobre que recibe, sino á Dios que toma á su cuenta quanto dais á los pobres.

Hace una pintura de la austeridad de los Solitarios en su desierto. Se acuestan sobre la ceniza; van cubiertos de un saco; llevan fuertes cadenas de hierro, se encierran en las grutas, en donde pelean continuamente con el hambre; pasan las noches llorando sus pecados. A menos costa por

deis vosotros borrar los vuestros: dad á los pobres lo que sobre de vuestros bienes. Este es un comercio para vosotros muy ventajoso, pues por muy poco dinero podeis procurar la amistad de Dios." Al fin de la tercera homilia vuelve San Chrisóstomo á hacer una exhortacion moral sobre la limosna; y la hace con mayor gusto, porque habian escuchado con no menor placer lo que habia dicho en los discursos anteriores. "Los pobres, dice, son como los médicos de nuestras almas, como nuestros protectores y bienhechores; porque recibis mucho mas que dais, quando por muy poco de dinero os dan la gloria. Por esto ponian nuestros mayores á los pobres á la puerta de la Iglesia para excitar á los mas insensibles con estos tristes espectáculos de compasion: por duro que sea el corazon, ¿podrá ver sin conmoverse un tropel de ancianos, encorbados con el peso de los años, sosteniendo con el apoyo de un baston sus trémulas rodillas, con unos vestidos despedazados, que permiten ver por sus roturas los miembros medio desnudos, estropeados y mutilados, y tal vez no tienen mas que un ojo? En este triste equipage estan á las puertas de nuestros templos. Sola la vista de su miseria, sin que ellos hablen, debiera ser suficiente para enternecernos, y excitar nuestra liberalidad. Asi como las fuentes estan cerca de los lugares adonde nos juntamos á orar, para poder lavar las manos antes de levantarlas al cielo; asi tambien nuestros mayores colocaron los pobres á las puertas de los templos, con el fin de que purifiquemos nuestras manos con las limosnas, antes de empezar nuestras oraciones. Menos eficacia tiene el agua para quitar las manchas del cuerpo, que la limosna para borrar las del alma. Sería una falta muy ligera orar sin lavarse las manos, y con todo eso no lo executais: no oreis, pues, hasta haber dado limosnas. Aunque tengamos limpias las manos, no nos atrevemos á levantarlas á Dios hasta haberlas

lavado, por haberlo hecho costumbre: de este modo, aunque nuestra conciencia no nos reprehenda de pecadores graves, es preciso purificarla de nuevo con las limosnas."

XXXIII. Hizo San Chrisóstomo una homilia sobre aquellas palabras de San Pablo á los Corintios: *Pluguiera á Dios que quisieseis sufrir un poco mi imprudencia.* Empieza con las alabanzas de San Pablo, y hace ver que debemos como este santo Apostol abstenernos de las propias alabanzas, y ocultar á los ojos del mundo lo que executamos, si nos parece laudable; y si sucede que sea preciso publicar las buenas acciones, debemos hacerlo con mucha reserva y moderacion. Asi procedió San Pablo quando se vió en la necesidad de contar las bellas acciones de su vida, porque los impostores le habian cargado de mil calumnias, y asi hacian infinitos agravios á sus discípulos: solo con grande repugnancia habla de sus combates, revelaciones y trabajos, confesando que en él era una especie de necesidad referirlas. Si aquellos impostores solamente hubieran ofendido á San Pablo, hubiera despreciado su malicia, y esta no lo hubiera servido de molestia; mas como advirtió el desorden que causaban en el rebaño, y que se escandalizaban los discípulos, quiso mas el Apostol resolverse á lo que le era repugnante; alabándose á sí mismo, para reducir á sus discípulos al verdadero camino. Justifica S. Chrisóstomo la conducta de San Pablo con la que habian observado antes que el Samuel y David.

En la homilia acerca de las viudas esparce diversos puntos de moral sobre las ventajas de la limosna, la hospitalidad y la obligacion que tienen los padres y madres de trabajar por sí mismos en la educacion de sus hijos, y de reprehenderlos con vigor y fortaleza, y aun castigarlos severamente quando se extravian de sus obligaciones: quiere

que continuamente repitan durante la vida y en la hora de la muerte á sus hijos aquellas palabras que dixo David estando para morir: *Si quereis vivir segun la ley de Dios, no sereis sorprendidos de accidente alguno; todo os sucederá con prosperidad, gozareis de una tranquilidad grande; pero si perdeis la proteccion de Dios, el Reyno con todo su poder de nada os servirá.*

En la homilia sobre Elias se detiene San Chrisóstomo, en el modo con que la viuda de Sarepta exercitó la hospitalidad, y dice: "que habiendo executado aquella viuda necesitada lo que hizo, ninguno tiene excusa: ni su mucha pobreza, ni el amor á sus hijos, ni el hambre, ni la muerte que parecian inevitables, nada pudo detener su liberalidad: *Vive el Señor vuestro Dios*, dixo esta viuda al Profeta: *No tengo pan: solo me ha quedado un poco de harina y un poco de aceyte, y estoy recogiendo leña para cocer pan para mis hijos, despues de lo qual nos moriremos.* Grave todo el mundo, dice S. Juan Chrisóstomo, en su casa estas palabras, dignas de eterna memoria: "Repítanse en todas partes, en todas las concurrencias, en público y en particular, y todos continuamente las mediten: por duros que seamos, ellas harán impresion en nuestros espíritus: y considerando la generosidad de esta viuda, no podremos menos de consolar á los pobres. Me direis, que si viérais un Profeta en la necesidad, no podriais menos de socorrerle con todos los buenos officios: ¿qué debereis, pues, hacer por Jesuchristo, que es el Señor de los Profetas? El toma á su cuenta quanto bien hagais á los pobres; porque de estos os habla quando dice: *Tuve hambre, y me disteis de comer.*

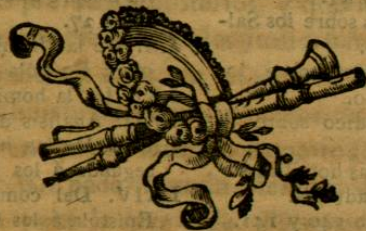
XXXIV. San Chrisóstomo dice con toda claridad que predicó en Antioquia la homilia sobre aquellas palabras de San Pablo: *Habiendo venido Pedro á Antioquia, le resistí cara á cara, porque era reprehensible.* En aquel dia se

habia leido en la Iglesia el lugar de la Epístola á los Gálatas, que trata de la dificultad que tuvieron estos dos Apóstoles estando en Antioquia. En esta homilia, pues, procura manifestar, que lo que pasó en esta ocasion entre San Pedro y San Pablo, era un arbitrio en que habian convenido para desengañar mas facilmente á los Judíos convertidos á cerca de la falsa opinion en que estaban sobre la necesidad de conservar la observancia de las ceremonias legales con la fe de Jesuchristo. La predicó el Santo en la Iglesia llamada la *Palea*, que quiere decir la *Antigua*, despues de haber estado la víspera con el Obispo Flaviano á celebrar los misterios en la Iglesia nueva. Advierte que habia dos pareceres en la explicacion de este lugar de la Epístola á los Gálatas: que algunos decian que el Pedro de quien aqui se habla, no era el Príncipe de los Apóstoles, sino otro del mismo nombre: que otros estaban persuadidos á que San Pedro fué verdaderamente reprehendido por S. Pablo: procura refutar estas dos sentencias, adoptando otra tercera, la que algunos atribuyen á Orígenes; es á saber, que lo que pasó entre estos dos Apóstoles era cosa pensada entre los dos de comun acuerdo, para abolir la observancia de las ceremonias legales: apoya esta opinion en la constancia invencible, que siempre manifestó San Pedro en la defensa de la fe de Jesuchristo; no pudiendo persuadirse á que un Apostol que habia manifestado tanta fortaleza desde el principio de su Apostolado en Jerusalén, hubiesé incurrido en el temor, estando en Antioquia; tambien la funda sobre las demostraciones de honra, que San Pablo hizo en todas ocasiones á San Pedro, y en la union perfecta que reynaba entre estos dos Apóstoles: consideraciones que deben separar de ellos toda sospecha de disputas, y contrariedad de pareceres. Dice: "que la razon de ser San Pablo el enviado á los Gentiles, y San Pedro á los Judíos, es porque Dios así

lo habia expresamente ordenado , y San Pablo por otra parte era odioso á los Judios ; por lo que quando los escribió , no puso su nombre á la cabeza de la carta , como lo hizo en las que escribió á los Efesios , á los Corintios , y á otros diferentes pueblos." La opinion que defiende San Chrisóstomo fué adoptada despues por S. Gerónimo , pero la refutó S. Agustin de tal suerte , que S. Gerónimo se vió precisado á mudar de parecer.

En el exórdio de la homilia sobre la Cananea hizo ver San Juan Chrisóstomo la utilidad de las aflicciones , y las compara á la lluvia , que humedeciendo la tierra hace brotar las semillas que han sembrado. Habla de la conversion de San Matéo , y dice : „que debe servir de consuelo á los mayores pecadores , los que abrazando la penitencia , pueden de Publicanos llegar á ser Evangelistas. „No me digais , les dice , ¿yo he pecado , qué haré ? Teneis un Médico mas poderoso que vuestro mal , que le corrige con sola su voluntad , que puede y quiere sanaros." Hablando despues de la Cananea , alaba su prudencia y su piedad , porque sin recurrir á los adivinos , á las ligaduras , ni á otros remedios supersticiosos , fué á buscar al Salvador de nuestras almas : alaba tambien su perseverancia y su paciencia en pedir la salud de su hija sin cansarse de suplicar , y exhorta á sus oyentes á orar con la misma humildad y fervor , y á no cansarse con las delaciones , en las que Dios prueba nuestra fe ; sino instar continuamente hasta que oiga nuestras súplicas , insistiendo en orar aun despues de haber conseguido , para dar á entender nuestra gratitud. Se pregunta el Santo á sí mismo , por qué dexó Jesuchristo clamar á esta muger sin responderla palabra , y dice : „que habiendo venido el Señor á cumplir la ley , y teniendo la ley á los Cananeos por impuros y abominables , no hubiera sido conveniente que la hablase , por-

que los Judios no lo contasen por delito , y tomasen ocasion para no creer en él. Por semejante motivo (quando curó al Leproso) le envió á llevar su ofrenda al Sacerdote , como mandaba la ley." Explica este Padre como en esta cura no contravino Jesuchristo á la ley que prohibia tocar al Leproso , y dice : „que primero le sanó , y despues le tocó."



Siguen los Resúmenes de este Artículo II.

- XXXV. Analisis del tratado contra los que se han escandalizado con las adversidades.
 XXXVI. Analisis de las cartas á Santa Olimpiada.
 XXXVII. De la homilia sobre el Salmo 4.
 XXXVIII. De la homilia sobre los Salmos 5, 6 y 7.
 XXXIX. De las homilias sobre los Salmos 8 y 9, y sobre el 11 y el 12.
 XL. Sobre el Salmo 41.
 XLI. Otras homilias sobre los Salmos 47, 48 y 49.
 XLII. Otras homilias sobre los Salmos 108 y 109.
 XLIII. Las que predicó sobre el 114 y 117.
 XLIV. Analisis de las homilias sobre los Salmos graduales.
 XLV. Sobre el Salmo 140 y 141.
 XLVI. Homilia sobre el Salmo 142 y 145.
 XLVII. Comentario sobre Isaías, y varias homilias.
 XLVIII. Homilia sobre estas palabras: *Yo soy el que forma la luz.*
 XLIX. Homilia sobre Jeremias, y otra sobre la obscuridad de los Profetas.
 L. Las homilias sobre S. Matéo.
 LI. Siguen las homilias sobre el mismo Evangelio desde la 13.
 LII. La homilia 21 hasta la 40.
 LIII. Analisis de otras homilias hasta la 54.
 LIV. Analisis de la homilia 55 hasta la 75.
 LV. Analisis de las homilias 76 hasta la 58.
 LVI. Analisis de las homilias 86 y 87.
 LVII. De las homilias sobre San Juan contra los Anomeos.
 LVIII. Juicio que hizo un grande Santo de los comentarios de San Chrisóstomo sobre la Epístola á los Romanos.
 LIX. Del capitulo 12, y la homilia 2 sobre estos comentarios hasta la 27.
 LX. De las homilias sobre la primera Epístola á los Corintios.
 LXI. De la homilia 9 hasta la 26.
 LXII. Analisis de la homilia 41.
 LXIII. De las homilias sobre la segunda á los Corintios.
 LXIV. Del comentario sobre la Epístola á los Gálatas.
 LXV. De las homilias sobre la Epístola á los de Efeso.
 LXVI. Las homilias sobre la Epístola á los Filipenses.
 LXVII. De las homilias sobre la Epístola á los Colosenses.
 LXVIII. Homilias sobre las dos cartas á los de Tesalónica.
 LXIX. De las homilias sobre las dos cartas á Timoteo.
 LXX. De las homilias sobre la Epístola á Tito.
 LXXI. De las homilias sobre la Epístola á los Hebreos.
 LXXII. Noticia acerca de la Liturgia de San Chrisóstomo.

XXXV. **E**n el tratado contra los que se escandalizan

de las adversidades, dice desde luego S. Chrisóstomo: „Que el remedio mas excelente para prevenirse contra los escándalos, que sobrevienen por causa de las adversidades, es recurrir á la oracion.” Declara despues, que quando emplea en su discurso las razones naturales con la autoridad de la Escritura, pretende convencer á los que no son dóciles á las Divinas leyes, y á los Oraculos Sagrados. La causa del escándalo que algunos padecen, con motivo de las desgracias que suceden á los buenos, proviene de la curiosidad indiscreta y culpable de querer conocer los fines de la Divina Providencia. San Pablo, aquel hombre tan habil y tan ilustrado, jamás pensó en penetrar unos secretos tan superiores á la capacidad del entendimiento humano. Confiesa de buena fe, que ignora tan profundos misterios, y que no puede comprender por qué reprobó Dios á los Judíos para elegir á los Gentiles: que los juicios de Dios son impenetrables é incomprehensibles: que el hombre está en las manos de Dios, como una masa de barro en las del alfarero: que todo quanto sabemos se debe contar por nada: que la plenitud de nuestra ciencia está reservada para la otra vida. Bástenos saber, que nada hace Dios sin algun fin; y que, previendo que muchos habian de tener que tachar con el discurso del tiempo en las obras de la creacion, dió su aprobacion á todo quanto acababa de criar, para que despues de este juicio Divino, tan acertado y solemne, ninguno se atreviese á reprobar lo que acababa de hacer. Una prueba de la debilidad de la humana razon, quando quiere juzgar de las obras de Dios, se dexa claramente ver en los diferentes juicios que forman la mayor parte de los hombres sobre cada objeto. Los Gentiles adoraron las criaturas: por el contrario, los Maniqueos, y otros Hereges las miraron como obra de un principio malo, ó de una materia que se mueve por casualidad y sin regla.” Para notar mas particularmente la providencia de Dios para